

2. La Escuela de Cajal

El Instituto Cajal tiene su origen en el proyecto del Laboratorio de Biología, de Psicología Experimental y de Antropología, que fue aprobado por el Ateneo de Madrid en 1899. Esta iniciativa surgió a raíz de que Ramón y Cajal ocupara en 1892 la cátedra de Histología e Histoquímica Normal y Anatomía Patológica de la Universidad Central de Madrid, con el fin de dotar a este de un laboratorio de categoría, en el que pudiera continuar con sus trabajos de investigación, aunque no fue hasta 1901 cuando el gobierno le concedió la subvención para su puesta en marcha definitiva y su mantenimiento.

A partir de este momento pasó a denominarse Laboratorio de Investigaciones Biológicas y a funcionar como sección de investigaciones científicas del Instituto Nacional de Higiene Alfonso XIII, bajo la dirección del propio Cajal. Este Laboratorio se ubicó de forma estable en el Museo del doctor Velasco (actual Museo Antropológico), hasta 1922 en que se trasladó a un nuevo edificio construido en el Cerro de San Blas (junto al Real Observatorio). Desde entonces pasó a denominarse Instituto Cajal y continuó bajo la dirección de éste hasta su muerte en 1934. En 1939 se incorporó al Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

En 1896 Santiago Ramón y Cajal fundó la *Revista Trimestral Micrográfica (Trabajos del Laboratorio de Investigaciones Biológicas)*, con el fin de disponer de un sistema rápido para publicar sus propios trabajos y los del resto de su equipo, en su mayoría profesorado de la Universidad Central o profesionales que estudiaron y se doctoraron en ella. Aunque esta revista dejó de publicarse en 1900, tuvo su continuación inmediata en 1901 en otra revista titulada *Trabajos del Laboratorio de Investigaciones Biológicas de la Universidad de Madrid*, que se mantuvo activa hasta 1937¹.

Se trataba de unas publicaciones muy especializadas en las que abundaban los dibujos que reproducían con gran precisión las observaciones microscópicas de las estructuras nerviosas. En ellos se combinaban la habilidad artística

¹ Continuada por: *Trabajos del Instituto Cajal de Investigaciones Biológicas* (1943-1979) y esta a su vez continuada por *Trabajos del Instituto Cajal* (1980-...) de periodicidad irregular.

y el conocimiento científico. Muchos fueron realizados por los propios autores de los trabajos, sin embargo, hubo quienes carecían de habilidad para el dibujo o tiempo material para ponerse con ello y necesitaron la ayuda de dibujantes, algunas fueron mujeres como ERNA, Conchita del Valle o María G. Amador.

Estos dibujos de preparaciones histológicas observadas bajo el microscopio debieron realizarlos ayudándose por una cámara clara acoplada al microscopio. Este dispositivo permite ver, gracias a un ingenioso sistema de espejos y prismas orientados debidamente, la imagen real correspondiente a la preparación superpuesta en la superficie que sustenta al microscopio y sobre la que es muy sencillo dibujar sus contornos. Otro sistema para la obtención de estos dibujos estaba basado en el uso de fotomicrografías, que podían proyectar para copiar los contornos (Figura 56). Aunque su uso en un principio fue testimonial, acabó imponiéndose, a medida que se perfeccionaba, y desplazando a la cámara clara así como al personal ilustrador y auxiliar artístico.

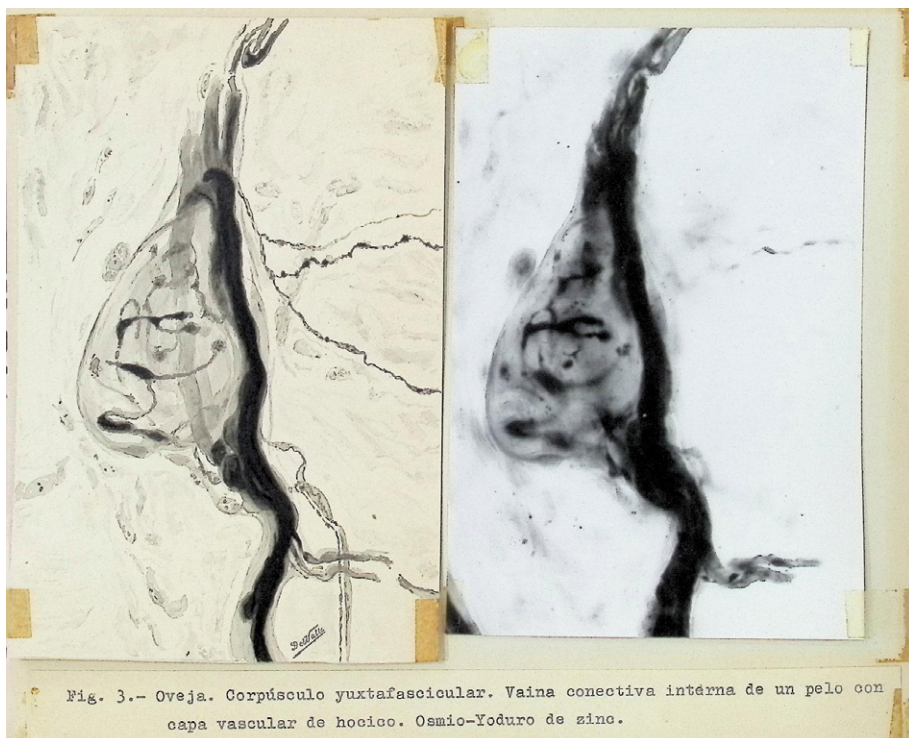


Figura 56. Dibujo realizado a partir de una fotomicrografía por Conchita del Valle. Fuente: cortesía del Dr. Pedro Rodríguez Ruiz, custodio del Archivo Rodríguez Pérez.

Las carencias de la técnica fotomicrográfica a principios del s. xx

Aunque la técnica fotográfica en color se estaba desarrollando desde los inicios del siglo XIX, no fue hasta 1907 cuando se comercializaron las placas autocromas patentadas por los hermanos Lumière. El procedimiento era más sencillo, rápido (menor tiempo de exposición) y eficaz (por la nitidez de la imagen resultante) que otros sistemas anteriores, por lo que su uso se extendió rápidamente.

El método autocrómico, tal y como lo explican Baquero, Meseguer et al. (2018: 17)

consiste en una placa de vidrio sensibilizada y seca recubierta de granos microscópicos de fécula de patata, teñidos con los colores básicos: verde, rojo-naranja y azul-violeta; además, contiene polvo de grafito para rellenar los intersticios entre los granos, y varias capas de barniz protector. La placa introducida en la cámara con la cara que lleva el mosaico de colores de frente al objetivo, permite que la luz entrante atraviese el mosaico de colores como por un filtro, dejando pasar los rayos de luz correspondientes a cada color [...] impresionando/ennegreciendo la emulsión en esa zona. Tras un revelado a la inversa para obtener un positivo, las zonas ennegrecidas de la placa de vidrio pasan a ser transparentes, permitiendo el paso de los colores del mosaico impresionados [...]. Posteriormente, se cubre con una nueva placa protectora de vidrio y todo el conjunto se encinta. Su empleo se extendió hasta 1930.

Sin embargo, el proceso fotográfico autocrómico no estaba exento de problemas; por ejemplo, a la hora de obtener un positivo en papel. Los problemas de positivado e impresión de las imágenes captadas por este tipo de placas fotográficas pronto se estudiaron, y se concluyó que «de todo lo expuesto se ve que aún ha de pasar algún tiempo hasta que pueda considerarse como resuelto de un modo práctico el problema de la fotografía directa de los colores»². Según exponen Rábano et al. (2007: 838)

el original podía obtenerse de dos maneras: a) proyectando la imagen de la placa sobre un papel y copiando manualmente los perfiles y los colores; y

² *Industria e invenciones*, 1908, 124, <https://hemerotecadigital.bne.es/>.

b) aplicando un positivado débil de una placa ordinaria en blanco y negro, e iluminándola o coloreándola manualmente. Con este método se evita dibujar manualmente los perfiles, pero implica la realización de dos fotografías de la misma imagen, una en color y la otra en blanco y negro.

De ahí que todavía resultara imprescindible el trabajo de los auxiliares artísticos con el fin de difundir imágenes de las preparaciones histológicas, ya sea copiando la proyección de una placa fotográfica autocroma, o mediante el dibujo directamente del original en el microscopio a través de una cámara clara.

El procedimiento de ilustración mediante cámara clara o cámara lúcida, patentado en 1806 por William Hyde Wollaston (1766-1828), emplea un aparato portable que se puede acoplar al microscopio óptico para facilitar el dibujo de las imágenes observadas. Consiste en «un prisma adaptado al ocular, que permite ver la imagen microscópica y, mediante el espejo unido a él por un vástago, la imagen de un papel colocado sobre la mesa, al lado del microscopio, sobre el que se puede dibujar fácilmente la imagen microscópica»³. En otras palabras, la cámara clara permite ver, gracias a un ingenioso sistema de espejos y prismas orientados debidamente, la imagen real correspondiente a la preparación superpuesta en la superficie que sustenta al microscopio y sobre la que es muy sencillo dibujar sus contornos. A pesar de los avances en la técnica fotomicrográfica, se siguió utilizando este aparato para dibujar las preparaciones histológicas, ya que «permite dibujar elementos microscópicos con gran profundidad de campo, como son las neuronas teñidas con el método de Golgi, cosa imposible con la fotografía» (ibid.).

El arte de la ilustración histológica retrocedió a medida que la técnica fotográfica avanzaba y se pudieron obtener imágenes de gran definición sin perder calidad en el positivado.

2.1. Ilustradoras de la Escuela de Cajal: «Las histólogas»

Reciben este apelativo las ilustradoras Conchita del Valle y María G. Amador a partir del magnífico artículo de Elena Giné et al. (2019) sobre las mujeres en

³ *Colección E. Carrascal de elementos y tipos de microscopios* en la Universidad de Salamanca <https://campus.usal.es/~histologia/museo/Optica/optica17/optica17.html> En esta dirección se puede ver la imagen de una cámara clara de 1875 que permite realizar el dibujo directamente de la preparación al natural.

el laboratorio de Cajal (Figura 57). El epígrafe dedicado a las dibujantas del Laboratorio ya advierte que «There is little information about these illustrators, although the most notorious and well-known is undoubtedly Conchita del Valle, because of her fine attention to detail and artistic (yet realistic) composition».



Figura 57. Mujeres trabajando en el laboratorio de preparación de muestras del Instituto Cajal. Fuente: Comunidad de Madrid – Archivo Regional de la Comunidad de Madrid (ES.28079.ARCM//0131575/0001_29).

Como bien se indica en este artículo, la ilustradora española más reconocida en este ámbito fue Conchita del Valle, que se formó desde cero con Jorge Francisco Tello, el discípulo de Santiago Ramón y Cajal, en el Hospital del Rey y continuó su carrera profesional en el Instituto Cajal hasta su jubilación.

En cuanto a María Gómez Amador, fue otra de las preparadoras formadas por Tello, autora de un pequeño conjunto de dibujos científicos correspondientes al breve período profesional que consta entre su ingreso en el Instituto Nacional de Higiene y su excedencia del puesto.

Sabemos de la existencia de una tercera ilustradora, la misteriosa ERNA, también reclutada por Jorge Francisco Tello, que

forma dos preparadoras, la alemana Erna Polle, que es además una magnífica dibujante, y María Ayllón⁴, que permanece como preparadora y su secretaria también en el Instituto Cajal. Cuando Erna marcha a vivir a Norteamérica como dibujante, le sucede primero Margarita [sic] Amador y luego Conchita del Valle (Tello Valdivieso 1959).

Es todo cuanto se ha podido averiguar hasta la fecha.

El enlace de estas ilustradoras con la Universidad Central de Madrid es la lista interminable de profesores y doctorandos de la Facultad de Medicina que a su vez ocupaban puestos y/o participaban en estudios que se estaban desarrollando en el Laboratorio de Cajal, aparte del propio don Santiago: Jorge Francisco Tello, Fernando de Castro Rodríguez, Luis Zamorano Sanabra, etc.

2.1.1. Conchita del Valle Fernández (1905-1978)

Lucía Concepción del Valle Fernández, o Conchita del Valle (pues al parecer así le llamaban quienes la conocieron⁵), nació en Calatayud (provincia de Zaragoza) el 13 de diciembre de 1905. Su padre, Luis del Valle, natural de Oviedo, era capitán de la Guardia Civil. Su madre, María Antonia Fernández, natural de Madrid, era ama de casa⁶.

La ciudad natal de Conchita vivía una época de esplendor social, cultural y económico. Su posición estratégica entre Madrid y Barcelona, la cercanía a Zaragoza, junto con la inauguración de la línea ferroviaria Madrid-Zaragoza-Alicante en 1863 y Calatayud-Sagunto en 1901 favorecieron los intercambios y la instalación de industrias alcoholeras, harineras y azucareras. La población creció, así como la demanda de cafés, casinos, teatros y todo tipo de actividad intelectual (Agustín Lacruz 2020: 209). En este contexto de expansión, florecieron las oportunidades de negocio, de trabajo a cuenta de terceros y de educación.

⁴ Las autoras solo han podido averiguar sobre María Ayllón a partir de la cita de Tello Valdivieso, la solicitud de excedencia del Instituto Nacional de Higiene en 1935 publicada en la Gaceta de Madrid y un listado con el escalafón de auxiliares técnicos de primera de 21/2/1962 en la que figura, justo encima de Concepción del Valle, con una antigüedad en el organismo desde el 18/6/1940 y fecha de nacimiento 4/8/1904 [A-MNCN-CSIC. Secretaría, Gestión Económica 1939-1982, signatura 1047].

⁵ Comunicación personal del Dr. Antonio Pedro Rodríguez Ruiz.

⁶ Registro Civil de Calatayud. Sección 1.ª, t.21, f.12.

Sobre la posible formación científica de Conchita, no constan expedientes ni en la Universidad de Zaragoza ni en la Universidad Central de Madrid. Sin embargo, hay muchas probabilidades de que recibiese formación artística en el propio Calatayud, a pesar de que tampoco nos consta expediente alguno que corrobore esta hipótesis. Nos basamos en el hecho de que en esta ciudad existieron más de cincuenta academias en el primer tercio del siglo xx, dedicadas a todo tipo de materias, tanto como refuerzo de las enseñanzas oficiales como preparatorias para Correos, la Academia Militar o la Escuela de Comercio, ambas de Zaragoza. Lo que aquí interesa es que hubo unas cuantas academias dedicadas a la enseñanza del dibujo y la pintura con clases específicas de dibujo para bordados dirigidas a niñas, así como academias de corte y confección en las que también se impartían enseñanzas de dibujo (Urzay Barrios 1995: 166-172).

Asimismo, existieron en Calatayud varios famosos estudios fotográficos a cargo de pintores y dibujantes reciclados como fotógrafos que impartían clases en sus propias academias y en los colegios de la localidad, como Santiago Oñate (Agustín Lacruz 2020: 209) o Eduardo Vidal (ibid.: 212).

Por último, el colegio femenino más conocido y afamado de Calatayud, las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, impartía una enseñanza básica que se complementaba con materias como dibujo y pintura, aunque también mecano-grafía, música o francés. Uno de los actos más representativos de la calidad de la enseñanza era la exposición anual de las labores realizadas por las alumnas (Urzay Barrios 1995: 190-191), actividad en la que era esencial tener destreza para el dibujo.

En consecuencia, es probable que Conchita recibiera algún tipo de enseñanza artística que potenciara sus indudables dotes naturales para el dibujo (Cabeza y López-Acevedo 2023).

Primeras actividades profesionales de Conchita

La primera actividad artística profesional que consta de Conchita la sitúa en el Laboratorio de Anatomía Patológica del Hospital del Rey en Madrid, en 1930, posteriormente denominado Hospital Nacional de Enfermedades Infecciosas, asimilado hoy al Instituto de Salud Carlos III. Un año antes, en 1929, su hermano Antonio del Valle, que se forma en el Laboratorio de Anatomía Microscópica del Instituto Nacional de Ciencia entre 1922 y 1924 (JAE 1925: 258),

entra en el hospital como médico de guardia⁷ (Torres Gost 1975: 44). Durante el año escaso que trabajó allí antes de su marcha a Guinea Ecuatorial en 1930⁸, país en el que ejerció hasta su jubilación en 1965 tras cuarenta años de servicio⁹, el Dr. del Valle firma 105 autopsias¹⁰.



Figura 58. Primer dibujo conocido de Conchita del Valle. Ilustración realizada a partir de un fragmento de una vegetación de la válvula mitral obtenida en el curso de la autopsia de una paciente con endocarditis lenta de origen estreptocócico. Realizado en 1930 (Baquero et al. 2022). Fuente: gesdoc.isciii.es/gesdoccontroller?action=download&id=29/06/2022-1ed6789b30.

Acompañando al informe de una de esas autopsias, la 532, practicada por el Dr. Jiménez el 25 de febrero de 1930 a una mujer fallecida de una endo-

⁷ *Gaceta de Madrid*, n.º 58, 27 de febrero de 1920, p.1520.

⁸ *Gaceta de Madrid*, n.º 161, 10 de junio de 1930, p.1552.

⁹ *Boletín Oficial del Estado*, n.º 277, 19 de noviembre de 1965, p. 15654.

¹⁰ Comunicación personal de las doctoras Margarita Baquero y María Antonia Meseguer, del Museo de Sanidad e Higiene Pública del Instituto de Salud Carlos III (Madrid).

carditis lenta y correspondiente a la historia clínica 4610¹¹, aparece el primer dibujo firmado por Conchita del que tenemos constancia (Figura 58). El dibujo, identificado con el código «a/532» que –suponemos–, significa «autopsia número 532», tiene tamaño cuartilla, varios colores sobre papel de buen gramaje de tono crema-*beige*. Según la interpretación que de este dibujo hacen las doctoras Meseguer y Baquero, Conchita parece haber dibujado un estreptococo presente en la sangre de la fallecida y con casi total seguridad lo realizó del natural aumentado mediante la técnica de la cámara lúcida acoplada a un microscopio. Las mismas doctoras sugieren que la «C.» que aparece junto a muchos informes de autopsias del mismo tomo podría significar que Conchita realizó dibujos de tejidos, actualmente desaparecidos salvo el que se reproduce aquí. De lo contrario, ¿para qué se iba a contratar a una auxiliar artística?

También se conservan dos curiosas ilustraciones que acompañan el artículo sobre un caso de «botón de oriente» cutáneo firmado en 1942 por el Dr. Vidal Juárez, médico del hospital, en un tomo publicado en 1946 (Vidal Juárez 1942) (Figura 59). Llamen la atención dos aspectos: el primero, que Conchita seguía recibiendo encargos de doctores del Hospital del Rey a pesar de que llevaba años trabajando para el Instituto Cajal, señal de que era una ilustradora reconocida en su ámbito; y, en segundo lugar, la tipología misma del dibujo de un rostro femenino antes y después de la desaparición de dicha lesión cutánea. El dibujo que lleva la firma CV es el del rostro con la lesión. La técnica probable de dibujo pudo ser la siguiente: a partir de una placa de vidrio en la que se hubiera impresionado el rostro de la paciente, se obtuvo un positivo en papel tal vez de no muy buena calidad. Entonces Conchita dio color a la imagen (como en las postales coloreadas antiguas) y esa imagen revelada coloreada a mano es la que debieron entregar a la imprenta, que la imprimió por el método de la superposición de placas amarillo, magenta y cian. Esto explicaría la doble línea de color en los contornos del rostro de la paciente y en la firma CV que hemos atribuido a Conchita. Además, ambas ilustraciones son idénticas, salvo que en una aparece la lesión y en la otra no. A pesar de que la imagen de la paciente ya curada no lleva firma alguna, consideramos que es obra de la misma persona puesto que el artículo también contiene ilustraciones de una preparación histológica de la leishmaniosis trópica descrita en el texto, esta vez sí firmadas por Del Valle.

¹¹ Archivo del Museo de Sanidad e Higiene Pública del Instituto de Salud Carlos III. Madrid.

Es posible que la presencia del Dr. Antonio del Valle facilitase el ingreso de su hermana en la misma institución de manera análoga a como ganaron su plaza mediante un familiar varón otras reconocidas ilustradoras de la época como Carmen Simón Sanchís.

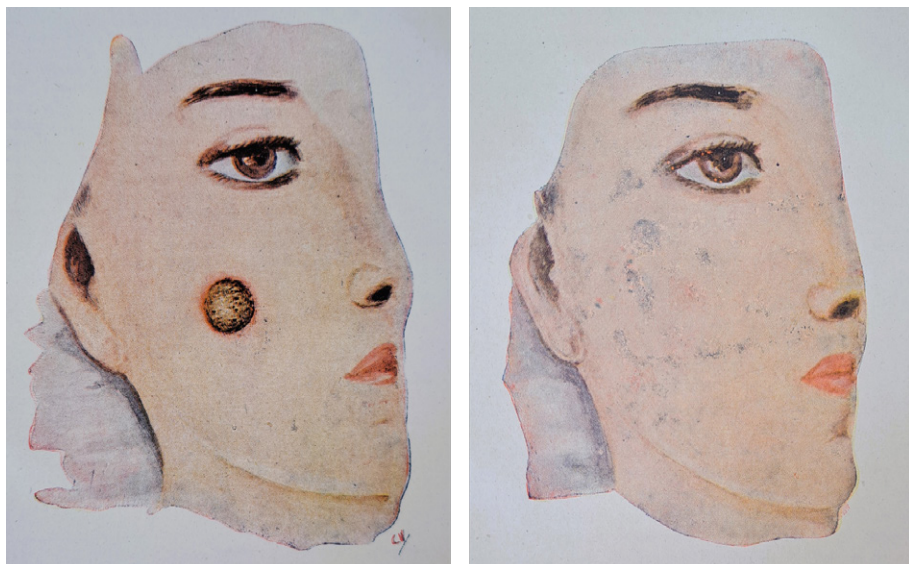


Figura 59. Izqda: Botón de Oriente. Dcha: Curación. Fuente: Vidal Juárez 1942.

Conchita, sin embargo, sigue formando parte de la plantilla del Hospital del Rey en 1934 con el cargo de dibujante por un salario de 1200 pesetas anuales¹². Destaca poderosamente que en la prolija relación de personal no médico que recoge Gálvez (2009: 520) a partir de la documentación consultada en el Archivo de Personal del Hospital del Rey, no haya rastro del paso de Conchita del Valle por el hospital y que, sin embargo, exista una ficha del desconocido Eduardo Bartus Loreto, nombrado dibujante el 27 de abril de 1937 con un salario de 1500 pesetas anuales, 300 más que su reputada predecesora en un contexto de guerra y de depresión económica y social. Las autoras de este trabajo no han localizado expediente alguno sobre Conchita en los archivos del hospital.

¹² *Gaceta de Madrid* n.º 227, 15 de agosto de 1934, p. 1505.

La vinculación con la Escuela de Cajal

Durante su desempeño en el hospital, parece que Conchita conoció al Dr. Jorge Francisco Tello, de quien se ha afirmado que carecía de destreza para dibujar (Giné et al. 2019), aunque parece más probable que delegase en otras personas la tarea de ilustrar sus trabajos por falta de tiempo para hacerlo él mismo. Tello fue un hombre muy ocupado entre el trabajo diario como médico, investigaciones, viajes científicos y cargos. Sea como fuere, cuando Tello sucedió a Cajal como director del Instituto Nacional de Higiene Alfonso XIII (1920), montó un laboratorio histológico y que formó a varias preparadoras: Erna Polle, María Ayllón, Margarita [sic] Amador y Conchita del Valle (Tello Valdivieso 1959: 125) como se ha explicado en la introducción a las ilustradoras histólogas.

Así pues, Tello recurrió frecuentemente a su ayuda como auxiliares artísticas, entre quienes destacó Conchita por número de ilustraciones, calidad del dibujo y duración de su carrera profesional como dibujanta. La relación de paisanaje con el Dr. Tello, natural de Alhama de Aragón (Zaragoza), quizá contribuyó a favorecer su carrera profesional.

Jorge Francisco Tello Muñoz (1880-1958) fue discípulo de Santiago Ramón y Cajal y uno de sus más fieles colaboradores. Don Santiago, consciente de la necesidad de formar a los profesionales a su cargo en anatomía patológica, consigue para el Dr. Tello una beca de la Junta de Ampliación de Estudios para realizar una estancia en el extranjero. Como resultado de esta estancia ambos publican en 1918 el *Manual técnico de Anatomía Patológica (autopsia-histología patología-bacteriología)*, que establece el protocolo de realización de autopsias que se adoptó en el Hospital del Rey desde su inauguración en 1925 siguiendo las directrices de Virchow y, además, consiguió la obligatoriedad de su realización mediante la promulgación de una norma que fue derogada en 1942 (Meseguer, Baquero et al. 2017: 10-11).

La vinculación del Dr. Tello con el Hospital del Rey comenzó cuando, en 1920, asumió la dirección de la institución complementaria de este, el Instituto Nacional de Higiene Alfonso XIII. Sus conocimientos y trayectoria le convirtieron en uno de los asesores para la construcción del nuevo Hospital del Rey, diseñado con una estructura de pabellones siguiendo el modelo del Instituto Pasteur de París (Gálvez 2009: 25-44 y Meseguer, Baquero *et al.* 2017: 1).

Quizá por esta relación profesional y también porque el laboratorio era el servicio del hospital más difícil de cubrir debido al carácter gratuito de los trabajos de fuera del centro (Torres Gost 1975: 44), es de suponer que Conchi-

ta abandonó su plaza en el Hospital del Rey por otra, seguramente mejor pagada, en el Instituto Cajal a propuesta del Dr. Tello (que se hizo cargo de la dirección en 1934), en algún momento entre 1934 y 1936. Por si fuera poco, el director del Laboratorio de Anatomía Patológica del hospital era Luis Ramón y Cajal, hijo menor de don Santiago, circunstancia que también pudo haber influido en su traslado.

Conchita también dibujó para los doctores histólogos e histopatólogos Domingo Sánchez Sánchez, Juan Miguel Herrera Bollo, Agustín Bullón Ramírez, Ramón Martínez Pérez (Figura 60) o Antonio Pedro Rodríguez Pérez, entre otros, todos vinculados al Laboratorio de Investigaciones Biológicas de Cajal¹³.

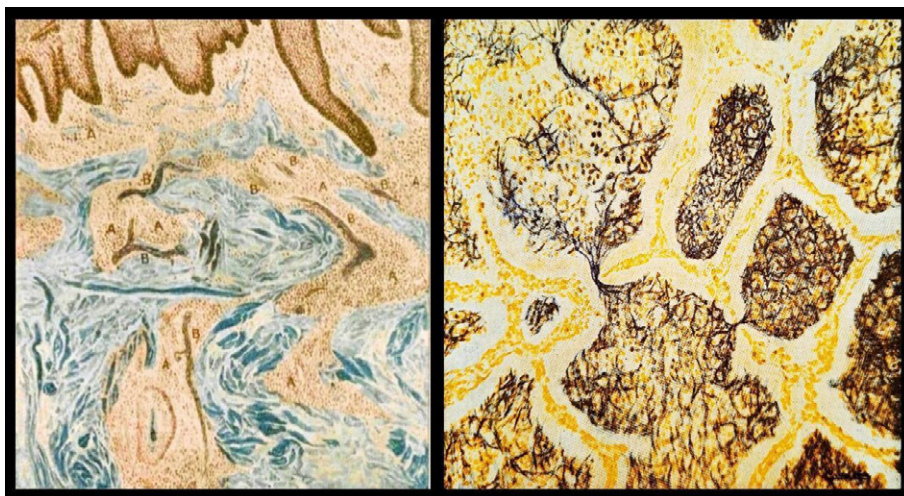


Figura 60. Izqda.: Infiltrados celulares en dermis medio y papilar. Fuente: Martínez Pérez y Aguilera Maruri 1950: 7. Dcha.: Exudado fibrinoso que rellena los alvéolos en la fase de hepatización de la pulmonía fibrinosa. Preparación del Prof. Martínez Pérez. Fuente: Cajal y Tello 1953. Fig. 231.

El Legado Cajal tiene catalogados unos 100 originales firmados por Conchita, 80 de ellos incluidos en la plataforma de fondos digitalizados del Consejo Superior de Investigaciones Científicas Simurg¹⁴. Todas ellas son

¹³ V. la serie *Trabajos del Laboratorio de Investigaciones Biológicas publicados* entre 1901 y 1937 y la serie *Trabajos del Instituto Cajal de Investigaciones Biológicas* de la década de 1940 accesibles en <http://simurg.csic.es/view/1423229>.

¹⁴ Simurg es la colección de fondos patrimoniales del CSIC digitalizados <http://simurg.csic.es/>

preparaciones histológicas, dibujadas con tinta china negra y aguada (a veces también grafito), lo que permite deducir que utilizaba la técnica de la cámara lúcida. Tan solo una de ellas está en color. Giné et al. (2019: 13-15) señalan que estos originales pertenecen casi exclusivamente a estructuras del sistema nervioso central o del sistema periférico, destacando la serie de inervación del clítoris y la de secciones sagitales del cerebro de ratones neonatos.

No obstante, elaboró muchas más como se puede comprobar en las numerosas publicaciones incluidas en *Trabajos del Instituto de Investigaciones Biológicas* en las que intervino (Figura 61), sin contar las que carecen de firma.

En el artículo de Giné et al. (2019) también se resalta la relevancia de Conchita como profesional a partir del hecho de que en el Legado Cajal constan 8 pruebas de imprenta identificadas como «dibujos de C. del Valle a partir de microfotografías», a pesar de que solo dos de ellas llevan su firma.

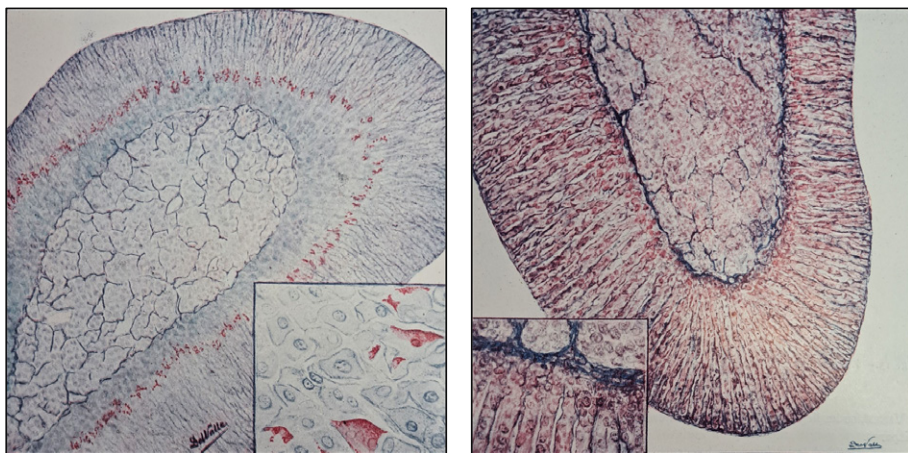


Figura 61. Suprarrenal de ratón macho castrado con detalle de la periferia. Dibujos de fotomicrografías. Fuente: Cano Monasterio 1946: 142-143.

Conchita firmó como CV, C. del Valle, C. Valle, Del Valle o C DEL VALLE (en mayúsculas), cambios que pueden deberse a vaivenes en su personalidad o a una voluntad artística de quien se sabe sobresaliente en su trabajo.

Por otro lado, la familia del Dr. Rodríguez Pérez¹⁵ conserva una colección de originales firmados por Conchita (y otros muchos atribuibles a ella, aunque

¹⁵ Datos biográficos extraídos de la web *Médicos Históricos Españoles* <https://patrimonioidigital.ucm.es/s/medes/item/836271>.

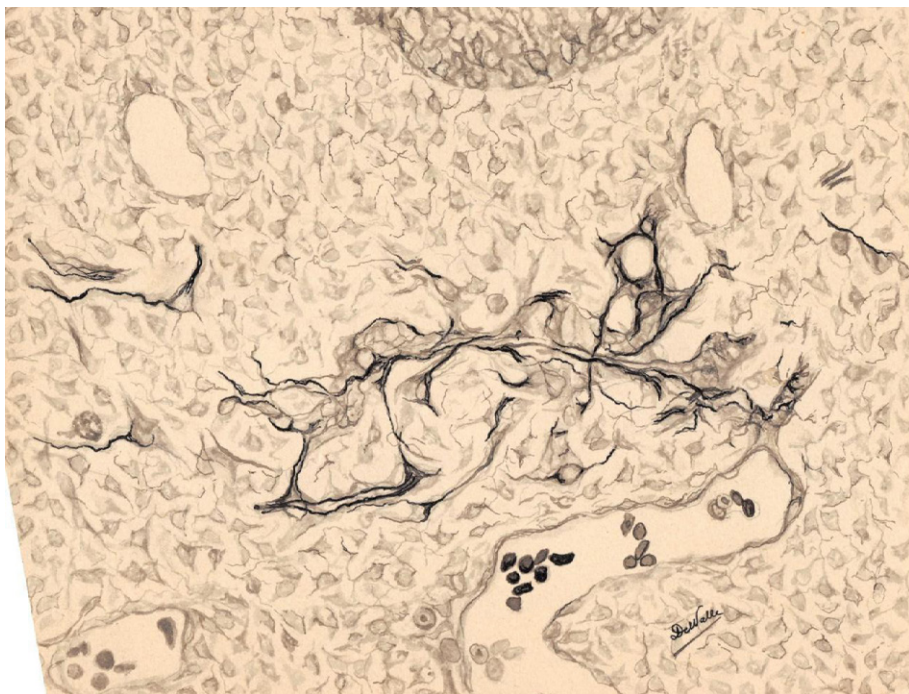


Figura 62. Embrión de pollo (82 h). Fuente: cortesía del Dr. Pedro Rodríguez Ruiz, custodio del Archivo Rodríguez Pérez.

sin firma). El Dr. Antonio Pedro Rodríguez Pérez (1912-1964) era natural de Cieza, fue un reputado histólogo y está considerado como uno de los últimos discípulos de la Escuela Cajal. En 1929 inició sus estudios de Medicina en la Universidad Central y aunque terminó la carrera en 1936 no pudo obtener la licenciatura hasta 1944, después de sufrir graves lesiones durante la Guerra Civil y ser encarcelado tras finalizar ésta. A lo largo de su trayectoria profesional ocupó diferentes puestos en el Instituto Cajal, desde becario (1930) y alumno interno del Laboratorio de Histología del Profesor Tello a jefe de sección en 1961. Poco antes de su fallecimiento en 1964 recibió el Premio Cajal otorgado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Además, fue profesor de Histología en la Facultad de Medicina de la Universidad Central y de otras universidades extranjeras. Entre 1961 y 1964 desarrolló una importante investigación sobre la histología del cerebelo, que quedó plasmada en una abundante y variada producción científica. Es en este período en el que destaca la intervención de Conchita del Valle, tanto para realizar los dibujos que ilustran su obra como para plasmar en papel las imágenes y observaciones

realizadas en el transcurso de su investigación, imprescindibles para justificar los resultados obtenidos. La mayor parte de los dibujos de la colección del Dr. Rodríguez Pérez pertenecen a esta etapa de la vida de Conchita¹⁶ (Figura 62).

La Guerra Civil

Apenas estalló la Guerra Civil Española la Junta Central de Socorros libra, en agosto de 1936, la cantidad de 134,95 pesetas en concepto de donativo para la plantilla del Instituto Cajal, de las que a Conchita le correspondieron cinco¹⁷.

Cuando las nuevas autoridades aprobaron la Ley de Responsabilidades Políticas de 9 de febrero de 1939, la mayoría de las personas que trabajaban en instituciones de carácter científico fueron depuradas, es decir, separadas de su cargo mientras se les investigaba. El objetivo de las depuraciones era asegurar «la limpieza laboral de desafectos» así como «la condena civil y social de los afectados» (Otero Carvajal 2006: 150). Para ello se abría un expediente sobre la persona investigada a fin de comprobar su adhesión o desafección al Movimiento y sus actuaciones políticas. El resultado de la investigación podía ser la readmisión en el puesto de trabajo, pero también la expulsión definitiva, el traslado, la prohibición para desempeñar cargos directivos y de confianza, etc. La depuración fue especialmente dura con el mentor de Conchita, el Dr. Tello, a quien el juez depurador acusó de ateísmo, de desafección al régimen y de aceptar convertirse en Decano de la Facultad de Medicina por las autoridades republicanas (ibid.: 264-265). Conservó la vida, pero fue separado de sus cargos en la Dirección del Instituto Cajal, en la Cátedra de Anatomía Patológica y de la Real Academia Nacional de Medicina. Solo fue repuesto en su cátedra al cabo de diez años, seis meses antes de su jubilación para que pudiera cobrar una pensión (Martínez Tello 2002: 479).

En cuanto a Conchita, no sabemos si permaneció en Madrid o fue evacuada a Valencia cuando las tropas sublevadas amenazaron la capital. Sin embargo, también fue depurada de su cargo y se le abrió un expediente de investigación, aunque el juez instructor no halló nada comprometedor en el certificado de antecedentes penales que había solicitado¹⁸. En 1940 fue restituida en su tra-

¹⁶ Según testimonio de su hijo, el Dr. Pedro Rodríguez Ruiz, compartía despacho con su padre, y estaba dedicada exclusivamente a observar y dibujar las preparaciones histológicas encargadas por este.

¹⁷ *Gaceta de Madrid* n.º 236, 23 de agosto de 1936, p. 1435.

¹⁸ Ministerio de Cultura y Deporte, Centro Documental de la Memoria Histórica, PS-Antecedentes, Exp.9831.

bajo y nombrada preparadora del Instituto Cajal a propuesta de su director, José María de Corral García (quien sustituyó al Dr. Tello, director desde el año 1934 y destituido en 1939), con un sueldo de cuatro mil pesetas anuales¹⁹.

Regreso a su puesto tras la Guerra Civil Española

Al reingresar en el Instituto Cajal como preparadora y no como dibujante o auxiliar artístico, hemos de suponer que el arte de la ilustración de carácter histológico languidecía, desplazado por los avances fotográficos. De hecho, la inclusión de ilustraciones va disminuyendo según avanza la década de los 40 en favor de las fotografías y, de las que están, pocas están firmadas. Podemos suponer que Conchita bajó el ritmo como ilustradora, aunque no abandonó esta ocupación²⁰. Tal vez compatibilizó la ilustración con labores fotográficas o de preparación de muestras biológicas.

En 1962 es ascendida a Auxiliar Técnico de Primera de la División de Ciencias Matemáticas, Médicas y de la Naturaleza del CSIC constituida, entre otros patronatos, por el Instituto Santiago Ramón y Cajal de Ciencias Médicas y Biológicas²¹.

Apenas disponemos de más información sobre Conchita, salvo algunos detalles sobre su actividad como miniaturista fuera del trabajo y como autora de algunos retratos de personas allegadas²². Falleció en Madrid el 12 de junio de 1978, a los 73 años, ciudad en la fue enterrada en el cementerio de La Almudena²³.

2.1.2. M.^a Gómez Amador (1903-1974)

La identidad de esta dibujanta ha sido un auténtico quebradero de cabeza para las autoras.

¹⁹ CSIC, Archivo del Centro de Ciencias Humanas y Sociales, ATN/ICA/11/22.

²⁰ V. los artículos del Dr. Rodríguez Pérez en *Trabajos del Instituto Cajal de Investigaciones Biológicas*, vol. 53 (1961) http://simurg.csic.es/view/990001152820204201_A1961_V53/em-trabajos-del-instituto-cajal-em-de-investigaciones-biologicas-1961-vol-53.

²¹ Museo Nacional de Ciencias Naturales. Sección Secretaría, Serie Gestión Económica, Signatura 1047.

²² Comunicación personal de su sobrina, la Dra. Almudena Fernández Vaquero.

²³ Registro Civil de Calatayud. Sección 3.ª, t.271_10, f.132.

Apenas se conocía nada de ella, excepto sus dibujos y su firma. Incluso su nombre «M.^a G. Amador» resultó ser un enigma, con una letra mayúscula «G.» que bien podría corresponder a la inicial de un nombre «Gabriela», «Gloria», etc., o a la de un apellido «González», «García» entre otros muchos.

De ella solo había dos referencias: el mencionado artículo de Elena Giné et al. (2019) en el que se da a conocer el conjunto de ilustraciones conservadas en el Legado Cajal sin más datos biográficos o profesionales, y el también citado de Francisco Tello Valdivieso (1959:125) a propósito de Conchita del Valle en el que menciona el nombre de las preparadoras que formó para el laboratorio de preparaciones histológicas del Instituto Nacional de Higiene Alfonso XIII, entre ellas Margarita [sic] Amador. Puede tratarse de un error tipográfico, una transcripción errónea o que a este autor le confundiese la «G.» de la firma y por eso creyera que el nombre de pila completo de la dibujanta era Margarita.

Sea como fuere, su nombre artístico era María Gómez Amador, nacida en La Jonquera (Girona) el 4 de enero²⁴ de 1903 y bautizada en la iglesia de Santa María de esa localidad como Enriqueta Rigoberta María Gómez Amador²⁵. Su padre Eduardo Gómez de la Rosa era militar, natural de Moral de Calatrava (Ciudad Real), y su madre Dolores Amador y Zamorano era natural de Ceuta (Cádiz)²⁶.

En algún momento y en circunstancias todavía desconocidas se traslada a Madrid donde en 1925 consta su admisión a unas oposiciones para Hacienda²⁷ y en 1933 gana un puesto de preparadora en el Instituto Nacional de Higiene²⁸. Dos años más tarde se le concede la excedencia de su puesto en el Instituto Nacional de Sanidad sin que aún se conozcan las razones, quizá por ganar otro puesto en la Administración o por contraer matrimonio²⁹.

Sus primeros dibujos científicos se remontan a 1927. En dos de ellos figura por primera y última vez su firma desarrollada con mayúsculas y minúsculas,

²⁴ Día de San Rigoberto de Reims.

²⁵ María era el nombre de su abuela materna.

²⁶ Información obtenida de las partidas de bautismo filmadas por la Sociedad Genealógica de Utah a partir del proyecto de digitalización Family Search de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días <https://www.familysearch.org/es/>

²⁷ En la lista figura como Enriqueta Gómez Amador (*Gaceta de Madrid* n.º 70, 11 marzo 1925, p.1258).

²⁸ En esta ocasión aparece como María Gómez Amador (*Gaceta de Madrid* n.º 123, 3 mayo 1933, p.806).

²⁹ *Gaceta de Madrid* n.º 107, 17 abril 1935, p.552.

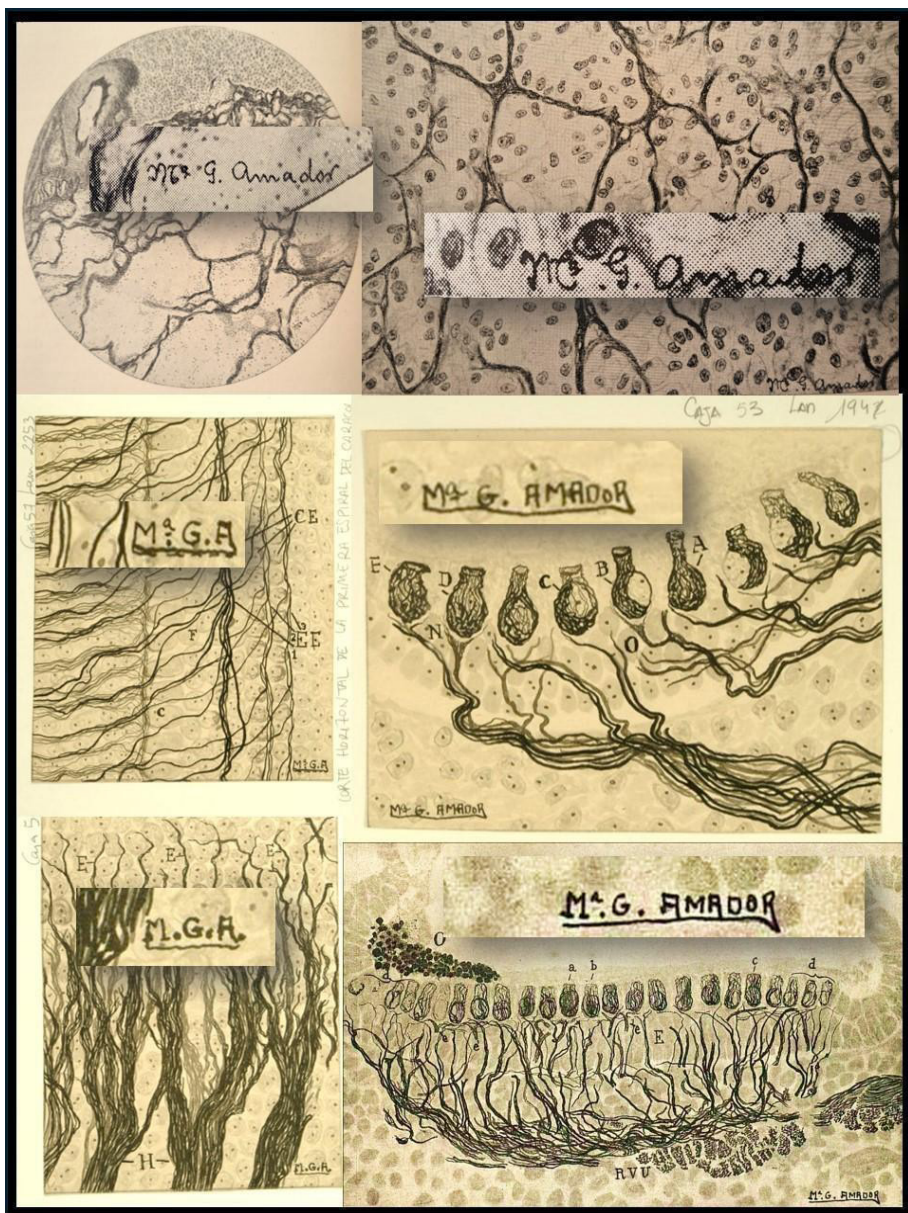


Figura 63. Firmas habituales de M.ª Gómez Amador. Destacan las imágenes superiores, únicas en las que firma con letras mayúsculas y minúsculas y sin rúbrica. Fuente: Cajal y Tello 1927, figs. 207 y 217. Imágenes centrales e inferior izqda. Fuente: A-MNCN. Espacio Cajal: simurg.csic.es/view/9918477668204201, /9918477847104201, /9918477662104201. Imagen inferior dcha. Fuente: Tello 1930. BD-A-RJB-CSIC.

muy diferente de sus firmas habituales (M.G.A., M.^a G.A., M.^a G. AMADOR y M.^a G. AMADOR) (Figura 63). Estas primeras ilustraciones aparecen en la 8ª edición del *Manual de anatomía patológica y nociones de bacteriología patológica*, que fue la primera edición de esta obra en la que Cajal y Tello firman conjuntamente. Estos mismos dibujos se repiten en las ediciones siguientes, hasta la 12.^a que es la última y fue publicada en el año 1953.

Otra serie de ilustraciones diferentes de las anteriores están publicadas en la 9ª edición del libro *Elementos de histología normal y de técnica micrográfica* (Cajal y Tello 1928). Estos dibujos con muy pocas excepciones también se repiten en el resto de las ediciones posteriores. Una de estas excepciones fue la publicación, por primera vez, de tres llamativas ilustraciones en color en la 10.^a edición de 1931 (Figura 64).



Figura 64. Izqda.: Fibras musculares del corazón del carnero. Centro: Intestino de cavia (Método v. Gieson. Dcha.: Riñón. (Método de Azan de Heidenhain. Fuente: Cajal y Tello 1931. Figs. 287, 523 y 552, respectivamente. Imágenes: A-MNCN. Espacio Cajal. simurg.csic.es/9918477725204201, /9918477712004201, /9918477720604201).

María dibujó principalmente para el Dr. Jorge Francisco Tello, su formador en el oficio. También dibujó para el Dr. Ferdinando Rossi, del Laboratorio de Anatomía Humana de la Universidad de Padova, que realizó una estancia en el Instituto Cajal desde el 10 de noviembre de 1929 al 17 de febrero de 1930 durante la que trabajó bajo la dirección de Fernando de Castro. Es posible que los resultados de esta estancia se plasmaran en un artículo que fue publicado en los *Travaux du Laboratoire de Recherches Biologiques de l'Université de*

Madrid (Rossi 1930). En este artículo aparecen por primera vez en la revista *Travaux* los dibujos de M.^a G. Amador (junto con los de otra persona que firma como Alfonsi). Sus últimos dibujos también aparecen en esta publicación (en esta ocasión junto a otros de Conchita del Valle) en un artículo de Tello que fue publicado en 1932.

El Legado Cajal tiene catalogados 79 originales firmados por ella (Simurg-CSIC). El Dr. Rodríguez Ruiz, hijo del Dr. Rodríguez Pérez –uno de los últimos discípulos de la Escuela de Cajal– y custodio del legado de este, conserva algunos originales más (Figura 65).

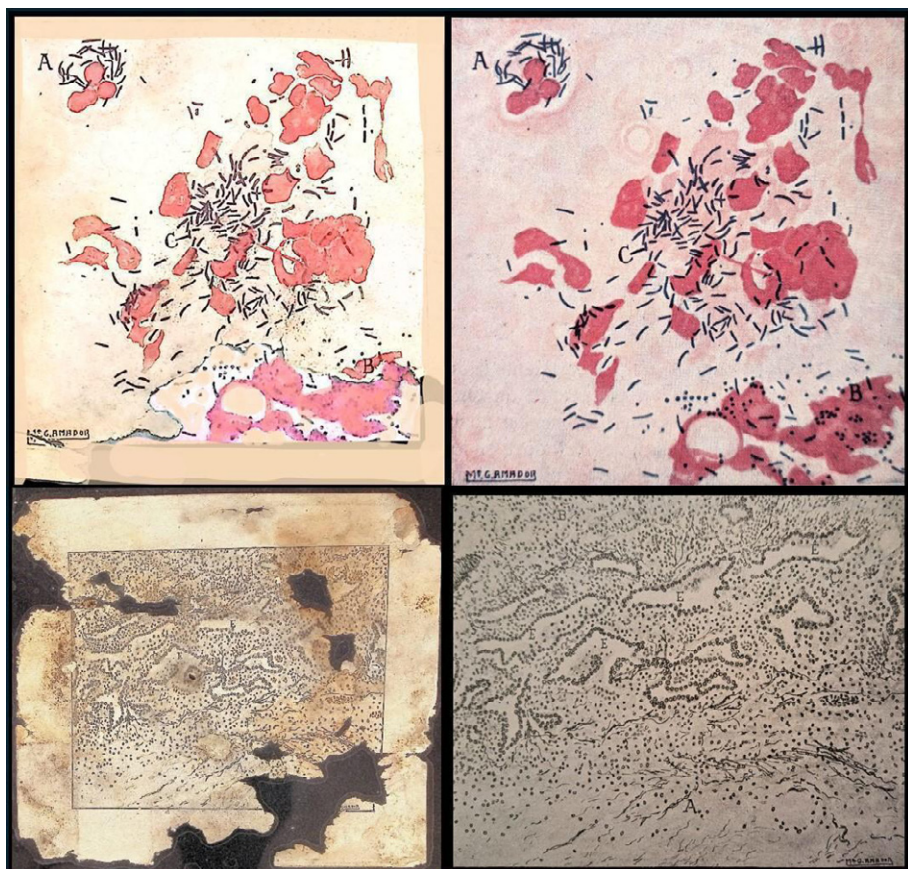


Figura 65. Superior. Bacilos diftéricos en el frote de un exudado laríngeo. Método de Gram. Inferior Porción estelectásica del pulmón entre dos nódulos tuberculosos. Fuente: originales cortesía del Dr. Pedro Rodríguez Ruiz, custodio del Archivo Rodríguez Pérez. Publicados en Cajal y Tello 1927. Figs. 70 y 249.

Todos estos dibujos proceden de preparaciones histológicas observadas bajo el microscopio, posiblemente con la ayuda de una cámara clara acoplada a este según el procedimiento descrito en el epígrafe sobre Conchita del Valle.

María falleció en Madrid y fue enterrada el 24 de octubre de 1974 en el Cementerio de la Almudena en una sepultura familiar junto a sus padres y hermana María Dolores.